

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA ENTREGA AL PUEBLO PUERTORRIQUEÑO
DEL PREMIO PRINCIPE DE ASTURIAS DE LAS LETRAS**

**25 DE OCTUBRE DE 1991
PLAZA DEL CENTRO DE BELLAS ARTES
SANTURCE, PUERTO RICO**

Llego de España, portador orgulloso del Premio Príncipe de Asturias, otorgado al pueblo puertorriqueño por su defensa del idioma español. Vengo a Bellas Artes a colocar la escultura modernista de Joan Miró --la representación simbólica del Premio-- en una urna que se instalará permanentemente en el vestíbulo de este edificio. También vengo a entregar el Premio en metálico por la suma de \$5 millones de pesetas españolas: 48,000 dólares a la Academia de la Lengua Española de Puerto Rico representada por su Presidente.

Seleccionamos a Bellas Artes como el lugar para instalar la escultura por ser esta casa, no sólo de nuestras artes representativas y musicales tan vinculadas al idioma, sino por ser lugar digno y seguro para conservarla, adonde afluyen semanalmente, miles de puertorriqueños y es al pueblo a quien pertenece el Premio. Aquí, el pueblo podrá ver su Premio y sentir el legítimo orgullo de reconocimiento de que hemos sido objeto.

Seleccionamos a la Academia Puertorriqueña de la lengua como destinataria del Premio en metálico, no sólo por el liderato que por tantos años ha

llevado de la defensa de nuestra lengua, sino también por la tarea que tiene por delante para mantener su integridad y enriquecerla como instrumento de comunicación, con el cual Puerto Rico se propone hacer su futuro. Y cuando pensamos en este futuro, sobre todo en las nuevas tecnologías y las profesiones, adquirimos conciencia de la gran tarea que tiene por delante la academia.

El otorgamiento de este Premio fue el primer acontecimiento en España durante la semana atrasada. Caló hondo en todas partes el reconocimiento a Puerto Rico. Como consecuencia de ello, mi presencia fue requerida en numerosas regiones de la península, muchas más de las que pude visitar. Aún así estuve representándolos a ustedes en Asturias, en el pueblo de Manuel Fernández Juncos; en Galicia, en el pueblo de la Guardia, de donde han emigrado tantos gallegos a Puerto Rico; en Salamanca, en donde se han graduado tantos profesionales, médicos, abogados puertorriqueños; en Huelva, donde se encuentra el

pueblo de Moguer, cuna de Juan Ramón Jiménez, nóbel de literatura mientras prestigiaba a la Universidad de Puerto Rico, y uno de los poetas que con más belleza ha cantado a esta tierra; en la Universidad de Granada donde pronuncié una lección magistral ante claustrales y estudiantes, entre los cuales se encuentran numerosos puertorriqueños; y finalmente, en Sevilla, donde se levanta nuestro pabellón, en los terrenos de la isla de la Cartuja, uno de los escenarios colombinos.

Me despidió anoche, con una emocionante actividad, el Embajador de los Estados Unidos de América a España expresando su enorme satisfacción por el éxito del viaje.

En todas partes, la admiración y el cariño por Puerto Rico del pueblo español, de la gente humilde y sencilla, al igual que de la gente culta, era unánime. España presenció el otorgamiento del Premio a través de la televisión, al igual que América Latina, Estados Unidos y Europa. En las visitas que hice pude comprobar que España vibró con Puerto Rico. Y españoles y españolas sintieron

muy hondo las palabras que pronuncié al aceptar el Premio, en nombre de *ustedes de todo nuestro pueblo, lo que manifestaban en todas partes, en las calles, en las plazas, en los hoteles, en todos los lugares donde se congrega el pueblo.

Ha sido un gran momento. Nos corresponde ahora mantener esta imagen que hemos levantado a nivel internacional. Imagen que hemos levantado al querer ser nosotros mismos, con respeto a los otros y con respeto a nosotros.

Al colocar esta escultura, que representa el reconocimiento máximo que se ha hecho al pueblo puertorriqueño, por la defensa de su idioma que es la más preciada seña de su identidad lo hago con reverencia. Ella simboliza un reconocimiento a los valores y esencias que nos definen como pueblo ante el mundo.

El pueblo que desfile frente a ella podrá sentir el reconocimiento que se nos extiende por nuestra valiente decisión de afirmar aquello que es nuestro, de hecho lo más nuestro de todo, la sangre de nuestro espíritu, nuestra lengua materna.

Ese pueblo podrá sentir el legítimo orgullo de su ser puertorriqueño, del respeto ganado ante otros pueblos, la confianza en nuestra enorme capacidad para hacer un gran porvenir con horizontes múltiples.

Ese pueblo fue el pueblo honrado en Asturias, con esta escultura que ahora voy a depositar reverentemente en la urna que la guardará a perpetuidad.

* * *

RHC

